

La mejora del Llobregat potencia su vocación social

Diversas actuaciones sitúan el río como eje central de los espacios verdes metropolitanos

M VÍCTOR FÚSER
Área Monográficos

Como el agua que siempre fluye, el Llobregat ha ido transformando su esencia con el paso de los años. Si hasta hace unas décadas era básicamente un eje industrial y de comunicaciones, el tramo metropolitano del río está evolucionando ahora hacia un ecosistema de gran potencialidad ecológica y paisajística y con una fuerte vocación social. Algo que ha sido posible gracias al impulso del Consorcio para la Recuperación y Conservación del Río Llobregat, que ha invertido más de 25 millones de euros en los últimos cuatro años y medio gracias a una acción conjunta que está coordinada por el Área Metropolitana de Barcelona (AMB) e incluye al Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, la Generalitat de Catalunya, la Diputación de Barcelona y el Consell Comarcal del Baix Llobregat, así como a la Unión Europea, que ha participado con más de medio millón de euros a través del Fondo Feder.

El tramo metropolitano del Llobregat tiene una longitud de 30 kilómetros entre el desfiladero de Martorell y el mar, lo que representa más de 1.000 hectáreas de espacio fluvial pertenecientes a 15 municipios diferentes, con una población conjunta que supera los 700.000 habitantes. Esta importante población se acerca a los dos millones y medio si se incorpora a Barcelona, que cuenta con un pequeño tramo fluvial en la parte norte. Las actuaciones que se están llevando a cabo muestran una doble perspectiva, tanto social como ambiental. **“En el primer caso, el tramo metropolitano del río se presenta como un espacio de oportunidad no urbanizado, de gran escala, capaz de generar nuevas conexiones y relaciones entre los municipios”,** explica Ramon Torra, gerente del AMB.

Un espacio que representa un tipo de paisaje singular, que no tiene precedentes en el área metropolitana en cuanto a la capacidad y calidad que ofrece para el ocio al aire libre de los ciudadanos. Pero, a la vez que acercar el Llobregat al ciudadano, las actuaciones de mejora también van dirigidas a brindar respuestas ambientales de gran valor estratégico, como la mejora del ciclo del agua y el desarrollo de la conectividad ecológica. **“Ambos enfoques son compatibles e inclu-**

so se necesitan si de verdad queremos otorgar a este espacio fluvial una posición de centralidad dentro del sistema de espacios verdes metropolitanos”, añade Torra.

VALORES NATURALES

El proyecto de mejora comenzó en el 2006, cuando se dividieron las actuaciones entre dos tramos del río. El primero comprendía desde el Pont del Diable de Martorell hasta el humedal del Llobregat, en su confluencia con la riera de Rubí, en un total de de 8,1 kilómetros de río. Los objetivos principales que afectan a este ámbito están vinculados con la mejora ambiental del río, potenciando y mejorando su función de conector ecológico y recuperando sus valores naturales y la biodiversidad. A nivel paisajístico, las plantaciones se han organizado para mejorar la integración de las zonas urbanas y las grandes infraestructuras de transporte.

También se ha apostado por la optimización de la recarga de las aguas subterráneas mediante diversas estrategias. Un ejemplo es la actuación en el meandro de Can Albareda, ubicado al norte de este primer tramo, donde se han recuperado las viejas balsas de infiltración para la cubeta de Sant Andreu, que toman agua del río para luego infiltrarla en el subsuelo a nivel freático, con el objetivo de compensar la elevada explotación a la que están sometidas las aguas subterráneas.

MEJORA DE LA ACCESIBILIDAD

El segundo tramo de actuación que se definió abarca 6,5 kilómetros desde el viaducto de la línea de alta velocidad en Sant Joan Despí hasta el puente de Mercabarna. Una zona muy condicionada por las grandes infraestructuras de transporte que discurren paralelas al río y que actúan como auténticas barreras ambientales, así como sociales. Por ello, los proyectos se han centrado en romper el confinamiento del sistema fluvial y en mejorar la accesibilidad definiendo y creando puertas de entrada desde los municipios próximos.

Un factor determinante ha sido la toma de medidas para mejorar la morfología fluvial, con la incorporación a las zonas anexas al cauce de deflectores fluviales, cuya finalidad es devolver la configuración natural de meandros del río. Estos deflectores están, además, plantados con agrupaciones de vegetación de ribera cuya función es expandirse gradualmente.



Actuaciones paisajísticas y sociales en uno de los tramos metropolitanos del río Llobregat.

las posibilidades

DEPORTE Y CONTACTO CON LA NATURALEZA EN EL ESPACIO FLUVIAL

Ocio, descanso y educación

EL GRAN ESPACIO abierto que genera el río Llobregat presenta un gran potencial como territorio para el ocio, el descanso y la educación ambiental, así como un elemento de relación entre los municipios. Dentro de un marco que facilita la práctica del deporte y el contacto con la naturaleza se potencia, además, el desarrollo de otras actividades, tales como la agricultura ecológica y recreativa que tienen un gran éxito en determinados estratos sociales de la población.

Con el objetivo de hacer más accesible para los habitantes los nuevos espacios verdes, se está llevando a cabo una estrategia de acceso desde todos los municipios de la ribera al parque fluvial y también la comunicación entre estos municipios a través del río. Para ello se han adecuado caminos para peatones y carriles para bicicletas. El acceso para vehículos a motor se restringe a las actividades agrícolas y de mantenimiento. Estos caminos también se conectan con las redes de transporte público y se han dispuesto algunos pequeños aparcamientos para vehículos privados y autobuses.

Actualmente, el Llobregat dispone de un camino continuo habilitado para la circulación de bicicletas entre el Pont del Diable en Martorell hasta el sistema de playas metropolitanas. Este recorrido, de más de 30 kilómetros, se extiende por la práctica totalidad de ambos márgenes del río e incluye pasos peatonales para cruzar el lecho. Se trata de un recorrido por un paisaje de gran riqueza en biodiversidad y elementos de patrimonio histórico y cultural con destacados puntos de interés.

Estas medidas, que irán evolucionando progresivamente, están orientadas hacia la progresiva mejora del problema de la incisión del río, favoreciendo la infiltración natural al acuífero y diversificando los hábitats tanto terrestres como acuáticos.

100.000 ÁRBOLES PLANTADOS

Destaca también la inversión hecha en vegetación en ambas fases y el compromiso de instituciones, como por ejemplo la Asociación de Amigos de la UPC, para promover nuevas plantaciones destinadas a la compensación de sus emisiones de dióxido de carbono (CO₂). En total, en los últimos cuatro años y medio se han plantado más de 100.000 árboles y otras especies de vegetación asociada al entorno natural del río.

En este sentido, las plantaciones de vegetación están concebidas para cumplir con varios objetivos. En primer lugar son una forma de mejorar la calidad ambiental del entorno fluvial y recuperar el conjunto de la vegetación típica que había desaparecido por el impacto de la actividad humana. Por otra parte, son actuaciones que refuerzan el carácter de conector ecológico que tiene el río Llobregat respecto a los grandes espacios abiertos metropolitanos, como la costa, el delta, el Garraf, el Ordal y Collserola. ©